

INSTRUCCION VIGESIMOQUINTA.

SACRAMENTO DE LA SAGRADA EUCHARISTIA

INSTRUCCION DUODECIMA.

A QUIEN Y PARA QUIEN SE OFRECE EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

TEXTO. — *In omni loco sacrificatur, et offertur nomini meo oblatio munda.* En todo lugar, dice el Señor, se ofrece en honor mio una víctima pura y agradable.

(MALAQUIAS, CAP. I, VERS. 11)

EXORDIO. — Hermanos míos, al terminar nuestra última instrucción, en la cual os hablaba de los fines, es decir de las intenciones por las que nuestro divino Salvador había establecido el santo Sacrificio de la Misa, no queriendo ser demasiado extenso, no pude deciros más que unas cuantas palabras sobre la última... Estas pocas palabras, ¿ las habeis retenido bien en la memoria?... Sí, este augusto Sacrificio fué instituído para que pudiésemos, apoyándonos en Jesucristo, pedir y alcanzar con mayor seguridad las gracias que necesitamos; es la llave de oro que nos abre todos los tesoros de Dios, que aleja de nosotros la desgracia y hasta el rayo dispuesto á caer sobre nosotros...

¿ Me atreveré, con este motivo, á referiros una historia?... ¿ Y porqué no?... San Antonino, arzobispo de Florencia (1), en cuya época había tenido lugar este hecho, no vacilaba en citarlo delante del más distinguido auditorio... Escuchad pues. Dos jóvenes bastante libertinos, habían salido para una partida de caza... ¿ Era un domingo? No lo sé: tal vez sí... porque uno de ellos había oído Misa antes. Apenas habían llegado al campo, cuando de repente estalló una terrible tempestad... De las nubes que surcaban el espacio parecía salir una voz, y esta

(1) San Antonino, p. II, Teología, libro IX, cap. 10.

voz decía: « Hiere... hiere... » Explota el rayo y mata á uno de los dos jóvenes, al que no había asistido á Misa... Su compañero aguardaba aterrado la misma suerte; porque en medio de la tormenta, resonaba todavía el mismo grito: « Hiere... hiere... » Pero otra voz contestaba: « Nó, que éste ha oído Misa esta mañana. » De manera, prosigue san Antonino, que debió á la virtud del santo Sacrificio de la Misa la gracia de haber quedado con vida (1).

Esto justifica la frase de san Agustín, que nos anuncia que el que haya oído piadosamente la santa Misa, se verá preservado de muerte repentina (2)... Nos enseña asimismo san Gregorio que el cristiano que asiste devotamente á la santa Misa, alcanza de la augusta víctima de este sacrificio el favor de ser confirmado en gracia (3).

Esforeémosnos pues, cristianos, en acudir lo más amenudo que podamos á la santa Misa, á fin de alcanzar de Dios el auxilio y las gracias que necesitamos...

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. — Esta mañana vamos á contestar á dos preguntas del catecismo: *en primer lugar* ¿ á quién se ofrece el Sacrificio? *y en segundo lugar*, ¿ para quién se ofrece?

Primera parte. — Vosotros, amados hermanos míos, estais demasiado instruídos, para que sea necesario repetiros que el sacrificio, siendo el acto de adoración por excelencia, sólo se puede ofrecer legítimamente al Dios Todopoderoso que es nuestro único soberano Señor y Dueño... Si el santo Sacrificio de la Misa se ofreciese al santo más grande del paraíso, al arcángel más sublime, á la misma Santísima Virgen María, se cometería un acto de idolatría, porque se tributarían á simples criaturas homenajes que sólo á Dios le son debidos... Esto se comprende perfectamente. Mil veces os lo hemos repetido, y vuestros mismos hijos, cuando les interrogamos, nos contestan: que el Sacrificio de la Misa se ofrece á Dios y no más que á Dios... Una, sin embargo, de las

(1) V. san Leonardo, *Trésor caché*.(2) *Qui missam devote audierit subitanea morte non peribit.* (S. Agust. supra can. *Quia passus*, de Consecr., d., s. 2.)(3) V. *Trésor caché*; *Grand Catéchisme*, por M. d'Hauterive, etc.

calumnias más inveteradas entre los protestantes, uno de los reproches que más obstinadamente nos dirigen á los que somos miembros de la santa Iglesia católica, es, dicen, que nosotros adoramos á los ángeles y á los santos, que de la Santísima Virgen hacemos una diosa... Y no obstante, deberían saber lo contrario... Pero nó, el error y la ignorancia les ciegan... Y hasta tal vez algunos de ellos nos acusan con cierta buena fé de que ofrecemos el santo Sacrificio de la Misa á la Santísima Virgen y á los santos...

Cierto dia, un sacerdote que no nombraré, se encontraba en una casa particular con un ministro protestante... Empezóse á discutir sobre religión. Importante debía ser el resultado de aquella discusión: lo comprendereis fácilmente cuando os haya dicho que se trataba de la vocación de un jóven que después se hizo religioso (1), y de la conversión de toda una familia... El sacerdote católico, aun cuando profesor de teología, era entonces bastante jóven. El ministro protestante, un buen padre de familia, tenía sobre él la ventaja de la edad, de la experiencia y de la simpatía de los correligionarios que le escuchaban... La discusión acabó por versar sobre el punto que nos ocupa... Los católicos eran unos idólatras, negaban los méritos de Cristo, adoraban á María, á Pedro, á Martín y á muchas otras criaturas... Poco trabajo le costó al sacerdote de que hablamos destruir esta calumnia y demostrar que el santo Sacrificio se ofrecía en honor de los santos y no á su persona; que en la santa Misa, todo se refiere á Dios, y que las gracias pedidas lo eran siempre en nombre y por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo... Para justificar la fé de su santa madre la Iglesia, no tuvo que hacer más que abrir su breviario y leer á aquel buen ministro protestante las oraciones que recitamos cuando celebramos la Misa en honor de la Santísima Virgen ó de los santos... Todos vosotros, hermanos míos, por poco instruídos que seais, podríais dar una contestación semejante.

Cuando nosotros celebramos la Misa en honor de los santos, les felicitamos por los favores que Dios les ha otorgado, y suplicamos al Dios del cielo, que es quien los recompensó, que por la intercesión de estos

(1) El P. Helmstetter, jesuita.

mismos santos se digne concedernos á nosotros los favores que necesitamos... Citaré algunos ejemplos que os haran comprender mejor lo que os digo... Todos sabeis los privilegios de que nuestro divino Salvador colmó á san Pedro. Le dió el poder de atar y desatar las almas en la tierra: depositó en sus manos las llaves del reino de los cielos. Escuchad ahora la plegaria que la Iglesia le dedica, en el dia de sus festividades y la oración que en el altar le recitamos... « Oh Dios, que disteis á san Pedro, vuestro Apóstol, al conferirle las llaves del reino de los cielos, el poder de atar y desatar, concedednos, por su auxilio é intercesión, la gracia de que nos veamos libres de los lazos de nuestros propios pecados, vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos. »

Ahí teneis también á una santa, cuya fiesta celebra asimismo la Iglesia, santa Juliana de Falconieri... ¡Cuán santa fué tu vida, casta enamorada del Salvador! Humildad, dulzura, modestia, caridad, castidad, ¡cuántas virtudes brillan, cual otras tantas nítidas perlas, en tu corona!... Por un privilegio que tal vez á nadie más que á tí se concedió, á la hora de tu muerte, la sagrada Eucaristía, el Dios de tu juventud y de tus amores, apesar de tu cruel enfermedad, no quiso que te vieses privada de su presencia; y la hostia atravesó tu pecho y fué á posarse junto á tu corazón, habiéndose notado después allí sus inflamadas huellas (1)... Leed, hermanos míos, en la Misa de esta santa, la oración que la está dedicada, ó más bien escuchad; os la voy á decir: « Oh Dios, que os dignasteis consolar de un modo maravilloso, por el precioso cuerpo de vuestro Hijo, á la bienaventurada virgen Juliana en su última enfermedad, haced, os la rogamos, que por los méritos é intercesión de esta santa, seamos consolados y fortalecidos en la hora de la muerte, á fin de poder llegar á la patria celestial; os lo rogamos por Jesucristo Nuestro Señor... » Vuelvo apenas la hoja del Misal, y me encuentro con la fiesta de san Luís de Gonzaga: hé ahí lo que leo: « Oh Dios, dispensador de los dones celestiales, que en este angélico jóven unisteis la penitencia con una inocencia admirable, concedednos, por sus méritos y súplicas, que podamos á lo menos imitar,

(1) Vida de esta santa, apud Rivadeneyra y *Histoire de l'Eglise*, por Rorhbacher.

como penitente, á aquel cuya inocencia por desgracia no hemos imitado...»

Ya veis pues, hermanos míos, como en las misas que en honor de los santos celebramos, lo referimos todo á Dios, celebrando los favores de que les ha colmado y encomendándonos á sus oraciones... Creo que me habreis comprendido, y por lo tanto es inútil repetir que el Santo Sacrificio de la Misa se ofrece únicamente á Dios, porque Él es el único soberano Señor y Dueño...

Segunda parte. — ¿ Para quién se ofrece el santo Sacrificio de la Misa? El santo Sacrificio de la Misa se ofrece, dice el catecismo, primeramente, para todos los vivientes y especialmente para los fieles, y en segundo lugar, para las almas del purgatorio.

¿ Para todos los vivientes?... ¿ Qué idea tan admirable, hermanos míos muy amados, y cuán bien nos da ella á conocer la extensión y profundidad del corazón de Jesús!... Adorable Salvador, en la cruz, extendíanse vuestros brazos como para abrazar al mundo entero... Vos habríais querido estrechar contra vuestro divino corazón todo lo que entonces poseía, todo lo que, en los siguientes siglos, debía poseer un alma humana... ¿ Jesús, cuán bueno sois! mi corazón se estremece y os da gracias... Carísimos hermanos, cada vez que se ofrece el santo Sacrificio de la Misa, se reproduce sobre el altar el mismo amor, la misma dilatación del corazón de Jesús... Él quisiera, como en el Calvario, atraer á todos los hombres y salvarlos por los méritos de su sangre... Protestantes, paganos, judíos, mahometanos, idólatras, quien quiera que seáis, Él piensa en vosotros, Él os ama; Él desea arrancaros del error que os reduce, sacaros del lodazal donde os encontráis hundidos... ¿ Cuán inefable amor, cuán vasta caridad!... En la santa Misa, como en el Calvario, inmólase Jesús para los hombres todos...

Y sin embargo este Rey del cielo, como los reyes de la tierra, tiene favoritos, tiene almas á quienes prefiere; ved ahí porque dice el catecismo: « sobre todo para los fieles. » Nosotros somos de este número; porque aquí no se trata únicamente de los justos, sinó de todos los que tienen la dicha de ser miembros de la Santa Iglesia católica, apostólica, romana; y á nosotros nos ha valido este beneficio el Bautismo que tenemos recibido... Sí, en el santo Sacrificio de la Misa Jesucristo se ofre-

ce, en cierto modo, más especialmente para todos; ¿ tal vez hizo otro tanto desde la cruz!... ¿ Cuánto nos habeis amado, adorable Redentor!... ¿ Oh! concedednos la gracia de que correspondamos bien á vuestro amor...

Pero aquí, hermanos míos muy amados, concreto la cuestión, y me pregunto, ¿ en esta parroquia, para quién se ofrece el santo Sacrificio de la Misa?... Y no vacilo en decir que, en este altar, Jesucristo se inmola de un modo muy especial para vosotros que me escucháis, para vuestras familias, para vuestros hijos... Sí, no solamente los domingos, cuando ofrecemos por vosotros el santo Sacrificio, sinó también cada día, hasta en las misas privadas, teneis una parte especial, tanto en las oraciones del sacerdote, como en la inmólación del Salvador... Por eso decía el santo cura de Ars, que la mayor desgracia de una parroquia consistía en estar privada de pastor, por razón de las bendiciones que sobre ella atrae la ofrenda cotidiana del Sacrificio adorable; y añadía: « Quitad al cura de una aldea y, al cabo de veinte años, se dará culto á las bestias (1). » La consecuencia de esta observación, hermanos míos muy amados, es el consejo que con tanta frecuencia os doy, de que se debe dar suma importancia al santo Sacrificio de la Misa, y hacer todos los esfuerzos posibles para asistir á ella á lo menos los domingos y días festivos.

Ofrécese también el santo Sacrificio de la Misa para las almas del purgatorio... ¿ Atrás esos herejes sin entrañas que pretenden que, cuando estamos separados de nuestros parientes, todo se acabó, y que es menester ahogar en el olvido las separaciones más punzantes y los recuerdos más afectuosos!... ¿ Iglesia santa, madre nuestra, cuánto más vasto es vuestro corazón y cuánto mejor inspirado está vuestro amor!... Cada día, quereis que el sacerdote en el altar, en el santo Sacrificio, encomiende á Dios todas las almas que sufren en el purgatorio; ¿ dónde pues habeis bebido este amor tan tierno, esta abnegación tan afectuosa?... ¿ Dónde, amados hermanos míos?... En el corazón de Jesús... Pendiente de la cruz, el divino Salvador pensaba en los justos que estaban detenidos en el limbo; después de su inmólación, cuando

(1) Véase su vida, vol. II.

su alma se hubo separado de su cuerpo, dignóse ir por sí misma á consolarles, á animarles, á decirles que estaba próximo, para ellos, el momento de la libertad... Igual ternura tiene en el altar para con las almas que padecen en el purgatorio; piensa en ellas, por ellas ruega, y adelanta además, tanto como se lo permite la justicia de Dios, la hora de su libertad...

Pero el santo Sacrificio de la Misa no se ofrece solamente para todos los difuntos en general; sus principales méritos, sus más preciosos frutos pueden aplicarse de un modo especial á un alma que se consume en el purgatorio... A esto se debe, hermanos míos muy amados, esta piadosa costumbre, generalizada en la Iglesia, de hacer ofrecer el santo Sacrificio para nuestros parientes difuntos; costumbre antigua que se remonta á los Apóstoles y que jamás ha caído en desuso... San Agustín hacía ofrecer el santo Sacrificio para Mónica su madre; san Pedro Damian, habiendo encontrado una moneda, hacía celebrar una misa para su difunto padre; y otros mil ejemplos que os podría citar.... Pero me acude una reflexión, y por ella voy á concluir.

PERORACIÓN. — No se sabe, ni se comprende bastante lo mucho que el santo Sacrificio de la Misa alivia á las almas del purgatorio.... Recorred los cementerios de nuestras ciudades y de nuestros pueblos: á veces vereis en ellos suntuosos monumentos, los más ricos mármoles sobre parientes difuntos; emblemas, coronas, inscripciones más ó menos fastuosas os contarán la pena que han dejado el padre, la madre ó el hijo que bajo aquel mármol yacen (1)...; Oh, sí! esta hija que deposita una corona de siemprevivas sobre la tumba de su madre, estos padres que cuelgan no sé qué emblema en la tumba de un hijo vivamente sentido.. estos y aquella, estoy seguro de que amaban á sus estimados difuntos... Pues bien; les detengo á la salida del cementerio y les pregunto si rezan por las almas de aquellos á quienes la muerte les ha arrebatado, si hacen ofrecer para ellos el santo Sacrificio de la Misa... Y no se atreven á contestarme.. ¡Ay, queridos hermanos míos! ¡para ellos, con harta frecuencia el cuerpo que se pudre lo es todo, y las almas que sufren y les

(1) En las Obras de Mons. Graveran hay una alocución muy interesante y muy sentidas reflexiones á propósito de las *Inscripciones sobre la tumba de los muertos*. *Oeuvres*, t. II, pág. 163.

llaman con suplicante voz no son nada!... Pasad pues, infelices desolados; os compadezco... ¡no teneis fé!

Y vosotros que, más cristianos, haceis ofrecer el santo Sacrificio de la Misa para vuestros difuntos ¿os creéis libres de censura? ¡Ah! si les amaseis de verdad, deberíais, entendedlo bien, debeis asistir personalmente al santo Sacrificio que se ofrece para descanso de sus almas... Con sobrada frecuencia acontece, hermanos míos muy amados, que no se da importancia suficiente á la asistencia personal al santo Sacrificio de la Misa que se hace ofrecer para los parientes difuntos... Sí, con sobrada frecuencia se deja al cura, al sacerdote que rece solo en este sagrado recinto...; Y sin embargo, os sería tan fácil venir á unir vuestras lágrimas y oraciones á nuestras propias oraciones y sobre todo á la sangre de Jesucristo que va á correr para aquellas queridas almas!.. ¡Oh! haced que no siga sucediendo así; os lo ruego... Venid á uniros al sacerdote, á cuyo sacrificio habeis encomendado vuestros amados difuntos.. Sus almas experimentarán mayor alivio, y vosotros mismos encontraréis en este acto de caridad, ya la gracia de vuestra conversión, ya la de vuestra perseverancia... Así sea...

INSTRUCCION VIGESIMOSEXTA.

SACRAMENTO DE LA SAGRADA EUCARISTIA.

INSTRUCCION DECIMOTERCIA.

ASISTENCIA FRECUENTE A LA SANTA MISA; CÓMO SE DEBE ASISTIR A ELLA.

TEXTO. *In omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio munda*. En todo lugar se sacrifica y ofrece en honor mio una hostia pura.

(MALAQUIAS, CAP. I, VERS. 11.)

EXORDIO. — Hermanos míos, leemos en el Antiguo Testamento una historia que os voy á referir.... Os interesará, sin duda, y nos podrá